

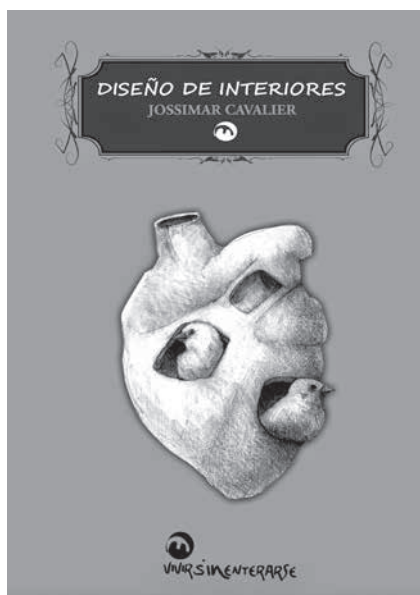
Diseño de interiores

ALESSANDRA TENORIO

Cuando una persona empieza a escribir poesía —en la mayoría de casos— lo hace con la intención de expresar sus sentimientos. A esto se suma que, al intentar narrar lo que se siente, primero se debe realizar un ejercicio de introspección, de autocontemplación. Tal es así que la escritura se convierte en una especie de tránsito hacia la autocomprensión.

Cuando una persona estudia Literatura aprende, entre muchos otros conocimientos, categorías teóricas para el análisis de textos poéticos. Es entonces cuando las ideas de los noveles poetas entran en conflicto. El estudio de la Literatura como disciplina humanística permite que nos acerquemos a la ficción literaria desde una perspectiva científica, soslayando nuestras ideas románticas (provenientes del Romanticismo, valga la aclaración) acerca de la creación poética y el papel que el *yo* tiene en esta. Las personas que practican ambas formas de abordar la Literatura a veces suelen sentirse como sujetos escindidos. Se encuentran divididos porque al escribir sienten que es la expresión directa de sus sentimientos lo que se ha plasmado en el poema y, por otro lado, saben que los conceptos teóricos aprendidos durante su carrera «contradicen» lo que su proceso creativo les dicta.

Jossimar Cavalier ha hecho ambas cosas: estudiar Literatura y escribir un libro de poesía titulado *Diseño de interiores* (Virvirsinenterarse, 2015). Pienso que la escritura de su poemario, busca conciliar sus dos acercamientos hacia la literatura, a partir de reflexiones y cuestionamientos. «Hoy he sido más práctico que teórico» (p. 41), dice en uno de sus poemas. Este es solo el preámbulo para plantearse una honda reflexión sobre la interpretación literaria y la figura del intelectual, sobre todo del que está dedicado a la literatura. El poema «Pisapapeles», señala: «Muchos críticos literarios dicen que estoy sujeto, / Que vivo entre la distopía y mundos posibles. / Que la poesía que escribo tiene bifurcaciones psicoanalíticas / [...] / ¡Estos no saben nada!, / Porque voy a fiestas y escucho más salsa que a Sabina / Porque cuando alguien me gusta se lo digo y punto, / Porque frecuente y gusto de los amores mercenarios, / [...] / Porque me siento más a gusto con mis patas de trabajo o de Barrio que con poetas o editores» (p. 44). ¿Se es menos



Diseño de interiores

Jossimar Cavalier
 Editorial Virvirsinenterarse
 Lima, 2015
 56 pp.

capaz en la poesía o en la crítica por escuchar salsa? ¿Se necesita, para ganar un espacio en la poesía, ser «la mueca numero cientoveintimil de Vallejo»? (p. 44).

Uno de los méritos de este libro es iniciar una discusión sobre estos temas, que no son del todo políticamente correctos y que siempre se mencionan en *sotto voce*. El texto llega a la cúspide cuando la voz lírica nos presenta su conclusión: «Señores críticos, lo que se escribe se vomita, lo que se dice en el papel se queda en el papel, porque así como Heraud, mi verso es un río [...] / Porque para inspirarme o entrar en cavilaciones solo hace falta cabeza, experiencias y corazón, no dialogemas ni polifonías ni siquiera metatextualidades. / Aprenda a vivir y / No a ocultarse tras las ideas de otros» (pp. 44-45).

Esta contundente respuesta encierra también la propuesta poética de Cavalier: «no ocultarse tras las ideas de otros», lo que se traduce como la búsqueda de la originalidad. Así, *Diseño de interiores* escapa del lenguaje retórico y de la búsqueda intencional de presentar una lectura compleja, bajo la idea de que mientras más oscuro sea un

texto, mayor maestría encierra. El libro es profundamente contemporáneo y pop. Encontramos que al lado de los epígrafes de poetas como Arturo Corcuera o Jorge Pimentel conviven menciones a personajes de la música contemporánea, como Spinetta o Miguel Abuelo. También surgen neologismos como Besos Mypes o claves propias del lenguaje cibernético, sobre todo de las redes sociales.

Además, el olor a juventud de este libro también se encuentra representado en lo *naif*: «El corrector líquido / Probablemente borrará aquellas grietas producidas por el / Tiempo [...]» (p. 38). En vez de ponerse el disfraz de intelectual, esta voz se presenta como auténtica, sin pretensiones, y busca reivindicar y conciliar el valor de la experiencia, de lo vivido frente a lo que dice la academia.

Otra característica del texto es el confesionalismo, lo cual se manifiesta en la autocontemplación y en el tono íntimo. Así, transitamos por los espacios de una arquitectura emocional. La primera sección, titulada «Construyendo tu silencio», es la que marca esta ruta. Los espacios presentados han dejado de ser una azotea, un balcón, un cuarto, para aparecer personificados y ser los protagonistas del mundo íntimo creado por la voz poética: «Mi cuarto se impregna de pensamientos / Concretizados en papel (cadáver de mis sentimientos)» (p. 17).

Como propone Octavio Paz, el poeta a través de la escritura se reconcilia consigo mismo y de alguna forma este libro opera en ese espacio. El poema «Diseño de interiores» dice: «Tengo entre mis fauces recuerdos [...] / De la televisión a 10 cm de mis ojos por la miopía y del / Reniego de mis hermanos por los programas no vistos. / Pues es sabido que pertenezco a un tipo de ascendencia / Inmaterial e incorpórea, que mi carácter se ha formado / A razón de poemas recitables y de páginas escritas que / Aún observo e interpreto» (p. 42). En este poema encontramos cómo, a través de esta arquitectura emocional, se ha configurado la personalidad de la voz lírica. El *yo* poético de este libro es su recuerdo, sus experiencias, pero también las páginas que conserva e interpreta. Es una suma de sus conocimientos académicos y de lo que su esencia más íntima y profunda le ha proporcionado como material para convertirlo en poesía.